

Animalescos

Gonçalo M. Tavares

© Gonçalo M. Tavares 2013

Esta traducción al español se publica mediante acuerdo con Literarische Agentur Mertin Inh. Nicole Witt e.k Frankfurt, Alemania ("By arrangement with Literarische Agentur Mertin Inh. Nicole Witt e.k Frankfurt, Germany").

Obra publicada com o apoio do Camões – Instituto da Cooperação e da Língua, I.P.

Obra publicada con el apoyo del Camões – Instituto da Cooperação e da Língua, I.P.

© de la traducción, Aníbal Cristobo 2019

Kriller 71 Ediciones / Colección Mula Plateada

<http://kriller71ediciones.com>

info@kriller71ediciones.com

ISBN: 978-84-949610-8-3

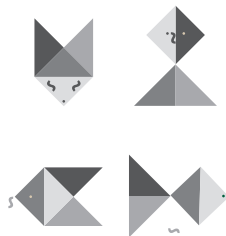
Depósito Legal: B 18714-2019

Ilustración de portada e interiores: Job Sánchez Julián

Diseño de portada y maquetación: pez de tierra estudio.

Animalescos

Gonçalo M. Tavares



*“cuarta persona del singular; a la que se puede
intentar hacer que hable.”*

Deleuze

viento Bora

caída elegante

cocina

cena

odio

un hombre camina por la calle sin pantalones, intenta morder su propia nariz, traga la palabra que acabó de decir, después la vomita y entonces no se entiende lo que dice, traga de nuevo aire para poder hablar; el discurso está preparado por esta deglución imprevista, por este masticar aire, por esta forma de andar con la boca abierta, viene el viento Bora, el viento que vuelve locas las cabezas, y el viento Bora entra en la boca, gira dentro de la boca, un torbellino en tierra firme; el hombre dice disparates, nadie lo entiende, lo golpean con un palo en la cabeza, la cabeza se abre, comienza a sangrar, el viento Bora está en su cabeza, está loco pero manda detener el tránsito, interrumpe la circulación, manda callar a quien habla, manda parar a quien corre, manda correr a quien está parado, manda

matar a quien está vivo — estoy en medio de mi cabeza y aun así comienzo a gritar, en el centro mismo y estás perdido, fui arrojado por la ventana y dentro de la cabeza no todo es claro, uso la inteligencia para resolver palabras cruzadas, pido que me corten el pelo, el cráneo desnudo sirve para las palabras cruzadas: espacios vacíos que las letras deben completar con un sentido, he aquí el tablero perfecto: mi cabeza, tu cabeza, dos cráneos sin un solo pelo sirven de tablero, estás de rodillas y piensan que estás rezando pero te estás haciendo el tablero simpático, te hacen fiestas, te dan comida, la coges con la mano, levantas la comida del suelo, te la llevas a la boca: te preguntan cómo quedaste así, hablas del viento Bora, un día fui a Trieste, dices, y cogí esto, un virus y no se va, con el frío te vuelves loco, el calor te amansa, con la lluvia comienzas a saltar, con nieve haces muñecos; tengo un accidente, caigo, te pido que me levantes, intento extraer del remolino la frase que quiero decir, no sé en qué situación debo pedir disculpas o insultar, los tiempos se han mezclado, lo que pasa allí afuera no se entiende aquí dentro, el cerebro une puntos, un punto con otro como en el juego de los niños hasta hacer una figura que entiendas; pero no consigo mirar hacia aquello que está por encima de mí, en cualquier posición de la cabeza la propia cabeza no se ve, tal vez un espejo, le pido al señor que tiene prisa, está haciendo ejercicio, no quiere estar gordo, dice, yo no quiero estar loco, digo, tengo cuarenta años, ofrezco mi razón a cambio de descanso, soy de Derecho, enumero las leyes que he insultado, entro a casa, llego más temprano, abro la puerta de la habitación, hay dos cabezas en la cama donde solo debía haber una, pienso en los animales mitológicos que nunca tienen tan

solo una cabeza porque una cabeza es poco, cualquier ser humano lo sabe, cambiar de cabeza cada siete años, como si fuese una piel, ir a la ventanilla quitarse la cabeza, dejarla sobre el mostrador, pedir otra, recibirla, avanzar siete años más, es necesario instalar al enemigo en tu mejor butaca, aquí va, en la mejor parte de mi cerebro colocas lo que te insulta, desde aquí tienes la mejor vista de lo que pienso: quiero cocinar a un loco como se hace con los animales, hoy tenemos un loco para comer, antropología y apetito, somos de la tribu que come locos, es aquí donde me siento en casa, con cada loco que comes te vuelves más loco, el hombre que come doce locos: entro en la cocina y hago una reunión de horror alrededor del loco que cazamos, avanzo, tengo prisa, intento acelerar para poder caer, como alguien que entrena una cualidad para ser fuerte en otra: aumentar la velocidad para poder caer, aumentar la lentitud para poder caer; se trata de una nueva modalidad, una lucha en caída, dos guerreros en caída a ver quién gana, el tiempo del combate es el tiempo obvio, aquel que demoras hasta llegar allá abajo, el tiempo de combate es el tiempo de la caída, pero los hombres son arrojados de dos en dos, un hombre y su peor enemigo y mientras caen se pelean, intentan empujar al otro, tirar al otro, derribar al otro, pero es raro derribar al otro cuando el otro está cayendo, cuando ya se está en el aire, cuando ya no hay apoyos ni nada sólido; pero he aquí que los luchadores son luchadores hasta el fin, no se rinden a las circunstancias: un puñetazo en el ojo, un puntapié fuerte, se orientan en el espacio y en la caída siempre dirigidos por el odio, que es lo que mejor nos orienta, mejor que una brújula y un suelo estable, el buen odio permite que aciertes mientras caes, y el combate está

por terminar y termina, ya tienen su merecido los dos que se lo merecían; alguien levanta el brazo y dice que falta el árbitro y he aquí que quien estaba asistiendo es empujado e intenta decir Falta y Prohibido, y este árbitro es un padre caído que recomienda, sugiere, prohíbe, penaliza, quiere aplicar castigos: pero no hay peor castigo que estar cayendo, agradezco la maldad, pero ni siquiera tengo tiempo para defenderme, avanzo en la caída como alguien que creyera que puede acelerar ese movimiento, no te apures, los rápidos los lentos, todos caen a la misma velocidad, esto es lo que me enseñaron, puedes ser campeón de cien metros, puedes no tener capacidad para mover un pie, estás en silla de ruedas y caes más rápido que el atleta, así es cómo son las cosas y cómo la caída substituye a dios en los detalles, he aquí que la caída nivela, mi querido, qué pesado estás, sólo el peso interesa, lo que tiene peso cae mis rápido, lo leve se demora, cae demasiado tarde: no seas demasiado leve ni pesado, el peso justo, el tiempo correcto, la caída elegante, un segundo antes saca la lengua, di adiós a las personas que invitaste a cenar